

que en otoño, ó al comenzar el invierno, tiene cierto distrito que visita con regularidad todos los días. Entonces se presenta casi todas las mañanas á la misma hora en el jardín, como dice mi padre y yo mismo he observado en mi juventud; agárrase á cierto árbol, vuela desde allí á otro, y todos los días repite la misma operacion; aparece en el mismo sitio y aléjase de igual manera. En el suelo se le ve con tanta frecuencia como al pico verde y en otoño se presenta con regularidad en las praderas rasas. Su voz recuerda la del gecino verde; pero es un poco mas alta y clara; su grito se podría expresar por las sílabas *geck geck gick gick*; alguna vez se oye un claro *pick*, que ambos sexos producen; en el período del celo dejan oír, tanto el macho como la hembra, un silbido muy sonoro y fuerte, que suena como *kli klii klii klui klui* y va bajando hasta el fin. Segun Naumann, cuando el pico verde grita se posa siempre en la copa de un árbol alto y por eso se oye su magnífica voz á mucha distancia. Los sonidos tienen cierta analogía con los del gecino verde, pero son mas suaves y menos agudos, distinguiéndose por la circunstancia de que los últimos son mas bajos, pudiendo reconocerlos al punto un oído atento. Sin duda sirven para llamarse entre sí los sexos. Cuando entonces se encuentra una pareja, comienzan á retozar y á perseguirse. El macho sigue á la hembra entonces horas enteras; grita repetidas veces del modo indicado; revolotea y trepa con ella alrededor del tronco de un árbol; llámala de vez en cuando con su tierno *geck geck gick gick*, y hasta se excita de tal manera, que se agarra á una rama seca y ejecuta un tamborileo á manera de los picos negro y abigarrado; mientras que el gecino verde no hace nunca esto, segun parece.

Tambien el gecino gris se alimenta preferentemente de hormigas y persigue sobre todo á las especies amarilla (*Phormica xenuca*) y parda (*Phormica fusca*). Allí donde no abunda la primera, ningun pico verde permanece en verano; y tambien la persigue con preferencia durante el invierno. No es de consiguiente extraño que una espesa capa de nieve le obligue á emigrar, porque entonces no puede alcanzar su alimento favorito. Cuando trabaja en los árboles extrae todos los insectos y larvas de que puede apoderarse, y si en verano encuentra orugas lisas no las desprecia tampoco. En los últimos meses de otoño y en invierno se alimenta tambien de materias vegetales; mi padre encontró en su estómago bayas del saúco, y Snell la fruta del serbal silvestre.

La época del celo empieza para el pico gris un poco mas tarde que para el gecino verde; pero los dos construyen su nido de un modo semejante; practica por sí mismo un agujero, y revela en este trabajo una gran resistencia contra las fatigas. Un pico abigarrado que mi padre observaba empezó á trabajar en un haya en que habia roto una rama seca; pero pronto dejó el trabajo, porque le era demasiado difícil. En la primavera siguiente mi padre vió pedazos de madera debajo del árbol y oyó que un pico trabajaba en su interior; entonces dió algunos golpes contra el tronco y al punto salió un pico gris, el cual anidó mas tarde en aquel hueco; pero pronto fué presa de un carnicero. La entrada que el pico gris abre es tan estrecha que un gecino verde apenas puede pasar por ella; el interior, por el contrario, tiene á veces 0",30 ó cuando menos 0",25 de profundidad por 0",12 ó 0",20 de diámetro; sus paredes son muy lisas. Mi padre ha visto su nido en pinos, tilos, hayas y alisos. Naumann en pinos lisos y encinas y yo mismo le encontré cierto día en un manzano. La puesta consiste en cinco ó seis huevos, rara vez siete ú ocho; son brillantes, de un blanco puro, con una extremidad bastante puntiaguda, mientras que la opuesta se redondea obtusamente; la cáscara es fina, tierna y delgada; estos hue-

vos se parecen en un todo á los del pico verde, solo que son mas pequeños. La hembra los pone, como las de la mayor parte de los picidos, sobre un lecho de finas fibras leñosas, en el fondo del hueco, cubriéndolos alternativamente con el macho. Los padres alimentan á los polluelos casi exclusivamente con las larvas de las dos especies de hormigas citadas. Estos permanecen en el nido, cuando no se les inquieta, hasta que pueden volar; pero ya trepan antes por el interior del hueco, alargan á menudo su cabeza por la entrada y saludan á sus padres con gritos extraños apenas los ven llegar; aun despues de salir del nido los padres los alimentan mucho tiempo, manifestándoles el mayor cariño; cubren los huevos con tanta afición, que á menudo se les puede coger en el nido; si se mata á uno de ellos, el otro se encarga de criar los hijuelos, que son bastante exigentes.

Además del hombre, el pico gris tiene por enemigos á las grandes especies de halcones, sobre todo el astúrido de las zoritas y al nísido comun. Este último se precipita sobre el gecino gris, pero no creo que pueda matarle; el astúrido, por el contrario, le degüella sin que pueda resistir por bien armado que esté. «Hace poco tiempo, me escribe Snell, pude observar este caso, por haber llamado mi atención los gritos de terror del pico gris. Un astúrido de las zoritas habia ahuyentado al pico de un árbol, persiguiéndole con empeño; las dos aves cruzaron huertos y jardines en todas direcciones á lo largo del rio; los gritos del pico se debilitaron á medida que aumentó su cansancio, al fin no se oyeron ya, y poco despues fué víctima de su perseguidor.» Un invierno riguroso es aun mas temible que el astúrido para el pico gris; y aunque por lo regular le salva la emigracion, sucede sin embargo con bastante frecuencia que una nevada súbita y continua le impide emprender la fuga á tiempo. En tales casos se encuentran á menudo picos grises y gecinos verdes muertos de hambre en los sitios donde habian buscado su último refugio.

LOS COLAPTOS—COLAPTES

Mientras que los grupos de picidos hasta ahora descritos se asemejan tan esencialmente que cuando mas solo se les podría considerar como sub-géneros, los colaptos deben elevarse al rango de género.

CARACTÉRES.—Los representantes de este género tienen el pico bastante delgado, marcadamente corvo, no muy largo y con arista aguda; las pequeñas protuberancias que por lo regular rodean las fosas nasales, son tan lisas que apenas se reconoce una línea muy fina; la mandíbula superior es mucho mas larga que la inferior; el tarso fuerte y alto; los dedos de longitud regular y carnosos, y las garras mucho mas endebles y finas que en otros picidos del mismo tamaño. Las alas son cortas y obtusas, y solo cubren la base de la cola cuando el ave descansa; la quinta rémige sobresale de todas las demás. La cola se compone de plumas puntiagudas, un poco rígidas, y es menos escalonada que en sus congéneres.

EL COLAPTO DORADO—COLAPTES AURATUS

CARACTÉRES.—El colapto dorado, la especie mas hermosa del género, es un poco mas pequeño que nuestro pico gris. La parte anterior de la cabeza y posterior del cuello son de un gris ceniciento; la línea naso-ocular, unas fajas de la region de los ojos, las sienas, los lados de la cabeza y del cuello, la barba y la garganta, son de un color rojizo de vino; una faja grande que hay en las mejillas y otra ancha en forma de media luna en el buche, son negras; las partes superiores de un pardo isabela, con fajas trasversales negras;

la rabadilla blanca; las rectrices superiores de la cola tienen tambien anchas fajas trasversales negras; las regiones inferiores blancas desde la mancha negra del buche, con un viso de vino rojizo y grandes puntos negros en el pecho y los costados; en la nuca se ve una mancha en forma de herradura, de color rojo vivo; las rémiges son negras y presentan en las barbas exteriores de cuatro á cinco grandes manchas trasversales de color pardo que forman verdaderas fajas; en las barbas interiores se observa en la mitad de la base un borde ancho de color blanco amarillento; los tallos de las rémiges son de un amarillo anaranjado; los de las rectrices del mismo color en la mitad de la base y negros en el resto; las dos rectrices exteriores son blancas en la punta, presentando la

primera en cada lado tres manchas claras en el borde; la cara inferior de las rémiges y rectrices es de un amarillo aceitunado oscuro brillante, pero negro en el último tercio de estas. Los ojos son de un pardo claro; el pico pardo por arriba y azulado por debajo; los piés de un azul gris. La hembra carece de la línea naso-ocular negra: los pequeños, de un color mas sucio, tienen mas estrecha la faja roja pálida de la nuca. La longitud del ave es de 0",32, por 0",42 de anchura de punta á punta de ala; estas miden 0",16 y la cola 0",12.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El colapto dorado habita en Texas, todo el este de los Estados Unidos de la América del Norte hasta la punta extrema septentrional de Nueva Escocia. Segun dicen, se le ha visto en Groenlandia.



Fig. 131.—EL COLAPTO DORADO

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En los Estados Unidos meridionales, esta ave vive siempre en ciertos distritos, ó cuando mas emprende cortos viajes. En los Estados del norte, por el contrario, es pasajera; preséntase allí, segun la situacion mas meridional ó septentrional del punto donde anida, en marzo ó en abril, formando considerables bandadas, y vuelve á marchar en setiembre ú octubre. Segun asegura Audubon, viaja de noche, como se puede reconocer fácilmente por los gritos que entonces dejan oír ó por el extraño rumor de las alas. Allí donde se encuentra el colapto dorado preséntase en un número extraordinario, tanto que se le podría considerar, si no como la especie mas abundante, al menos como la mas diseminada de todos los picidos de la América del norte.

Wilson y Audubon nos han dado á conocer las costumbres del colapto dorado: el segundo de estos naturalistas se expresa en los siguientes términos: «Apenas los primeros días de la primavera imponen á las aves los dulces deberes de la reproduccion, óyese resonar en la copa de los árboles la voz del colapto dorado, que anuncia la llegada de la feliz estacion. Su grito expresa bien el placer, es una especie de carcajada que se prolonga, tan sonora como alegre. Varios machos persiguen á la hembra, acércanse á ella, bajan la cabeza, ensanchan la cola, avanzan, retroceden, toman las posturas mas diversas, y hacen todos los esfuerzos posibles para convencerla de la sinceridad y vehemencia de su amor. La hembra vuela á otro árbol; pero seguida de uno, dos y algunas veces hasta de media docena de machos, los cuales repiten á porfía sus cariñosas demostraciones. No luchan entre

si, ni siquiera parecen celosos, y cuando la hembra indica á cuál da la preferencia, abandonan los demás á la pareja feliz y van á buscar otra compañera. A esto se debe que todos los colaptos estén bien apareados; cada pareja comienza desde luego á horadar un árbol á fin de construir un albergue á propósito para ella y su proge; macho y hembra trabajan con ardimiento, y hasta con placer; mientras que el primero socava, la segunda se pone á su lado y le felicita por cada astilla que va desprendiendo. Cuando descansa, diríase que le habla con ternura, y si está fatigado le presta su auxilio. De este modo queda bien pronto formada la cavidad; entonces se acarician mutuamente las dos aves; trepan con verdadera alegría por los troncos; tamborilean con su pico sobre las ramas muertas; ahuyentan á los melanerpos que intentan acercarse; defienden su nido contra los estorninos purpúreos, y dejan oír sus gritos y sus risas. Al cabo de dos semanas pone la hembra cuatro ó seis huevos, y parece complacida al ver su blancura y transparencia: cuando todo es favorable puede criar una numerosa proge, pues anida dos veces al año.»

Esta última noticia, si es exacta, solo puede aplicarse al sur de los Estados Unidos, pues en el norte de este país, y sobre todo en los vastos dominios ingleses de la América del norte, donde vive tambien, apenas seria el verano bastante largo para que pudiera tener dos crías. A fin de completar el relato de Audubon, debo añadir que Paine señala el 20 de abril como día de la llegada de este pico; mientras que Audubon asegura que á mediados de mayo comienza la construccion de su nido; dice tambien que la puesta se efectua

en los últimos días de mayo ó en los primeros de junio, y que consta de siete huevos. Paine no ha encontrado nunca nidos del colapto dorado en el interior de los bosques, pero sí en el lindero de los mismos, y tampoco observó que una pareja emplease dos veces el mismo hueco, lo que sin embargo podrá suponerse casi con seguridad. Al contrario de la mayor parte de sus congéneres, el colapto dorado es muy tímido cuando se halla cerca del nido, ó mejor dicho, aproximase á este con tal cautela que es bastante difícil encontrar un nido. Cuando se inquieta á una pareja, hallándose en él, macho y hembra vuelan al rededor del árbol, produciendo gritos y sonidos guturales. Los polluelos observados por Paine abandonaron el nido tan lentamente uno despues de otro, que el mas pequeño fué hallado unos quince días despues del primero. Antes de salir del nido, presentábase cada uno de ellos en la entrada, descubriéndose por sus gritos cuando alguien se acercaba al árbol. Tan luego como supieron hacer uso de sus alas comenzaron á revolotear hácia el interior del bosque acompañados de sus padres, que despues los alimentaron todavia algun tiempo instruyéndolos en lo necesario.

«El vuelo de esta ave, continúa Audubon, es rápido y sostenido, aunque cortado, si se compara con el de otras aves de la misma familia. Para pasar de un árbol á otro, dirígese en línea recta; cuando está á varias brazas del punto de llegada, se baja, se posa al pié del tronco y trepa rápidamente. Si se sitúa sobre una rama, inclina la cabeza, y en el caso de creerse segura, lanza su bien conocido grito *fi-ker*. Trepa muy bien, en todas las posturas que toman los demás pícidos; baja muchas veces á tierra, donde da saltitos ágilmente; pero no suele hacerlo sino con el fin de recoger alguna baya, una langosta, un hueso de fruta, ó bien para cazar las hormigas y los demás pequeños insectos que se alojan en las raíces. Gústale todas las frutas, manzanas, peras, albérchigos, etc.; parece tambien que le agradan particularmente ciertas bayas que maduran en los bosques: no desprecia los cereales tiernos, y en invierno visita los graneros.

»Algunas de estas aves pasan todo el año en los Estados Unidos; otras emigran en invierno, dirigiéndose hácia el sur; viajan de noche, reconociéndose el paso de las bandadas por el ruido particular que hacen frotando las alas, así como por los gritos que lanzan de vez en cuando.

»El procion lavador y la serpiente negra son los mas temibles enemigos del colapto dorado: muchas veces, el primero introduce en el nido una de sus patas anteriores y, si no es demasiado profundo, saca los huevos, que abre y sorbe con avidez; á menudo se apodera hasta de los adultos cuando cubren. La serpiente negra devora tambien los huevos y las crías. Diversas especies de falcónidos persiguen al colapto dorado al vuelo; pero este consigue escapar con frecuencia, refugiándose en algun agujero. Es muy agradable ver el asombro del halcon cuando la presa desaparece súbitamente de su vista, precisamente en el momento mismo en que la iba á coger. Si el colapto no encuentra un agujero para refugiarse, se lanza en seguida á un árbol, y comienza á describir espirales al rededor del tronco, con tal rapidez, que burla á menudo los esfuerzos de la rapaz.

»Muchos cazadores aprecian en extremo la carne del colapto dorado, sobre todo en los Estados del centro. Algunas veces se ven estas aves en los mercados de Nueva-York y Filadelfia: yo confieso que me parece muy desagradable, á causa del olor á hormigas que exhala.»

CAUTIVIDAD.—Ninguno de los pícidos que conozco soporta tan fácilmente la cautividad como el colapto dorado, que con bastante frecuencia se ve en nuestras jaulas.

No es difícil alimentarle ó por lo menos no lo es mas que

mantener á otro insectívoro; conténtase con la pasta de los tordos; pero es necesario añadir larvas de hormigas en gran número. Nuestros colaptos se mostraron desde el principio muy domesticados; no tardaron en conocer á su guardian, y acudian cuando les llamaba para darles de comer. «Para el aficionado, dice mi hermano, este colapto es una de las aves mas divertidas que se puedan tener en jaula. Obsérvanse en ella todos los acostumbrados movimientos de los pícidos; se ve con qué rapidez y agilidad trepa por las ramas colocadas en su jaula; con qué vigor parte la corteza; con qué seguridad se agarra; y hasta se puede estudiar su vuelo, pues muchas veces trata de remontarse. He visto algunas de estas aves, que hasta durmiendo tomaban su posición favorita. Sabia por mis observaciones en los picos indígenas, que estos pasaban la noche en troncos huecos, y por lo mismo me sorprendió ver que los colaptos dorados no se posaban simplemente en el fondo del agujero, sino que se cogian á las paredes, en la misma postura que toman para preparar: de donde inferí que semejante posición es en ellos la mas natural.

En 1865 se reprodujeron nuestros colaptos, prueba de que podian soportar la cautividad tan bien como cualquier otra ave. La primavera no dejó de ejercer sobre ellos cierta influencia: el macho manifestaba los sentimientos que le animan por medio de gritos y del tamborileo característico; el grito de llamada era el mismo indicado por Audubon; prodigaba caricias á su hembra, y jugueteaba con ella de mil diversos modos. Cierta mañana encontró el guardian un huevo en el fondo de la jaula, y á los pocos días otro; pero no se realizó mi esperanza de ver los hijuelos, pues la hembra enfermó y murió, lo cual fué debido, sin duda, á una puesta muy precipitada. Era conmovedor ver entonces al macho; durante todo el día no dejaba de llamar á su hembra, y tamborileaba para manifestar su sentimiento, así como lo hacia algun tiempo antes para indicar su amor. Ni aun por la noche descansaba; pero poco á poco se calmó, aunque sin recobrar su antigua alegría; y cuando todos sus compañeros habian muerto, permanecía completamente silencioso.

En los últimos años he cuidado otros colaptos dorados y los he visto en varios jardines zoológicos; pero ninguno se apareó ni comenzó la construcción de un nido.

EL COLAPTO DE MÉXICO—COLAPTES MEXICANUS

CARACTERES.—En el sur de los Estados Unidos, en Texas y en México vive con el colapto dorado una especie muy afine que lleva el nombre de este último país y se llama tambien *pico cobrizo*. Su plumaje se asemeja mucho al de la especie anterior; pero los colores son mas oscuros, y tiene los tallos de las rémiges de un tinte rojo naranja en vez de amarillo de oro. La frente y la parte superior de la cabeza son de color pardo leonado, que tira á rojizo; el lomo gris pardo con listas negras transversales y su parte anterior blanca; las rectrices pardas, con los tallos de un rojo naranja; la barba, la garganta y el cuello, de un gris rojizo claro; el pecho y el vientre de un blanco rojizo, sembrados de manchas redondas negras; el occipucio rojo bermellon; cruza la parte mas alta del pecho una faja negra, y por los lados de la cara y del cuello baja una línea encarnada. Esta ave tiene la talla del colapto dorado, con corta diferencia.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion del colapto mexicano linda con la de su congénere el colapto dorado, y ocupa todo el oeste de los Estados Unidos, desde las Montañas Pedregosas hasta el Pacífico, y desde el estrecho de Fuca hasta el mediodía de México. Allí donde se tocan ambos territorios, las dos especies viven juntas. «El

observador, dice el príncipe de Wied, se extraña cuando poco despues de haber muerto al colapto dorado se levanta súbitamente delante de él otra ave parecida en la cual el color amarillo de algunas partes se ha trasformado en un magnífico rojo de naranja. Solo poco á poco se reconoce que esta ave pertenece á otra especie parecida, pero diferente.»

Todos los autores norte-americanos que han observado al colapto mexicano dentro de los límites de su patria, aseguran que sus usos y costumbres, su carácter, su voz y su alimento, así como su manera de reproducirse, se asemejan en un todo á los del colapto dorado; y por eso nos parecen mas extrañas las observaciones que Saussure ha hecho en México sobre la misma ave.

«Despues de haber bajado del Cofre de Perote, visité el antiguo volcan que llaman Pizarro: esta singular montaña cónica á manera de pilon de azúcar, que se destaca de la llanura de Perote, cual otra isla elevándose del seno del mar, admira á todos los viajeros por la regularidad y gracia de sus contornos; pero cuando el viajero se acerca y comienza á preparar por las áridas pendientes de aquella pirámide de lava, sorprende al pronto el aspecto de la curiosa vegetación que tapiza el escoriado suelo. Aquella pálida verdura, que desde lejos se creía ser la de los bosques, se reduce á una cantidad asombrosa de pequeñas pitas, cuya flor estrellada verde solo mide dos ó tres piés, y los pedúnculos dos ó tres pulgadas de diámetro; aparte de estas especies de enormes alcachofas, de que parecen esmaltadas aquellas blanquizas arenas, una gran yuca proyecta sobre las azuladas traquitas de la montaña una sombra insuficiente, y hace las veces de arboleada en un país donde aquella producción natural adquiere el carácter de fenómeno raro. Aquella soledad seca y árida, que no parecía animada por ningun sér viviente, comenzaba á impresionarme al contemplar su aspecto lúgubre y silencioso; pero al avanzar por aquel desierto erizado de espinas, exclusivos habitantes de aquellos parajes desolados. Nunca se deja de experimentar cierto placer cuando se encuentra la vida despues de haber recorrido inanimados desiertos, y hacia ya largo tiempo que no tenia esta satisfacción. Bien pronto reconocí que el *colaptes rubricatus*, tan notable por el brillo rojizo de sus alas, era el rey de aquellos lugares; que aunque existieran allí otras especies, conservaba incontestablemente la superioridad por su aventajada talla y por el número de sus representantes. Todas aquellas aves, grandes ó pequeñas, jugueteaban sin descanso; reinaba en el bosque de los álces una agitación poco natural, una inusitada actividad. Por otra parte, la reunion de un gran número de picos en el mismo paraje tenia ya en sí algo de insólito; porque la naturaleza asignó á estas aves costumbres mas solitarias y un género de vida que les prohíbe vivir juntas, so pena de padecer hambre. Léjos de turbar á los alados habitantes de la sábana con una intempestiva detonación, ocultéme bajo la sombra poco hospitalaria de una yuca, y cual otro curioso indiscreto, observé, sin decir palabra, lo que debía suceder en medio de aquella república volátil.

»No pasó mucho tiempo sin penetrar el misterio: los picos iban y venian, visitando un momento cada planta, y luego emprendian su vuelo. Fijábanse sobre todo en los tallos de los álces; trabajaban un instante, golpeando repetidamente la madera con sus agudos picos; volaban despues á las yucas para continuar su trabajo, y dirigíanse otra vez á los álces para repetir la operación. Entonces me acerqué á las pitas, examiné sus tallos y ví que estaban acribillados de agujeros, dispuestos irregularmente unos encima de otros, los cuales correspondían á no dudarlos á un vacío interior; apresuréme á cortar uno, á fin de examinar lo que pudiera haber en el

centro, y no fué poca mi sorpresa al verle convertido en verdadero almacén de viveres.

»La sagacidad que despliega la industriosa ave en la elección de aquel depósito y el arte con que le llena, son cosas que merecen describirse. Despues de haber florecido la planta de la pita, muere y se seca, pero permanece aun mucho tiempo fija en el suelo; el tallo ó estípote forma una percha vertical, cuya capa exterior se endurece al secarse, mientras que el tejido interno se destruye gradualmente, dejando así en el centro de aquel tallo una cavidad que ocupa toda su longitud, eligiéndola los picos para guardar sus provisiones. Estas últimas llaman asimismo la atención por lo que representan; no son insectos, ni larvas ú otros alimentos animales parecidos á los que las aves trepadoras buscan debajo de las cortezas; nada de esto: pertenecen exclusivamente al dominio vegetal: son bellotas que almacenan nuestras aves para el invierno en sus graneros naturales. La cavidad central del tallo de las pitas ofrece un diámetro precisamente exacto para que pueda pasar uno de estos frutos, segun su menor diámetro, de modo que se colocan los unos á continuación de los otros á manera de las cuentas de un rosario; de tal modo que cuando se parte el tallo longitudinalmente se ve toda la cavidad ocupada por una serie de bellotas. Sin embargo, el órden no es siempre perfecto; en las pitas de grandes dimensiones el conducto es mas ancho, y los frutos se disponen con menos regularidad.

»Pero ¿cómo procede el ave para llenar su almacén, que está naturalmente cerrado por todas partes? En la solución de este problema es en lo que parece mas maravilloso su instinto. Perfora á picotazos la parte inferior del tallo, practicando en la corteza un agujerito redondo, que llega hasta la cavidad central, y aprovecha la abertura para introducir bellotas hasta llenar la parte de aquella situada debajo del agujero. El pico forma entonces otro en un punto mas alto, y por él llena el espacio hueco central situado entre los dos orificios: despues abre un tercero mas arriba, y continúa de este modo llenando su almacén, hasta que, subiendo poco á poco alcanza el punto donde el conducto se estrecha de tal modo que no pueden pasar ya las bellotas. Debe advertirse, no obstante, que la cavidad no es bastante ancha, ni está suficientemente expedita para que los frutos puedan recorrerla, cayendo por la sola influencia de su peso. El ave debe empujarlos, y á pesar de su gran destreza, apenas consigue llenar mas que un espacio de una ó dos pulgadas del vacío central, lo cual le obliga á estrechar las distancias que separan los agujeros si quiere que se llene por completo la cavidad desde la base hasta el extremo.

»Esta obra no se hace siempre con la misma regularidad; verdad es que hay tallos cuya médula, casi intacta, apenas ofrece un vacío central; debiendo advertir que la parte superior se encuentra casi siempre ocupada por su propio tejido. Entonces necesitan los picos desplegar mucha maña para introducir sus provisiones de bellota, pues no hallando cavidades suficientes donde poder amontonarlas, deben abrirlas por sí mismos. A este fin practican un agujero para cada bellota que introducen en el centro mismo de la médula, en la que han abierto una cavidad suficiente para contenerla. Por lo mismo se encuentran muchos tallos en que los frutos no aparecen acumulados en un hueco central, sino puestos cada uno en el fondo de uno de estos agujeros, que acribillan la superficie del tallo.

»Este trabajo es rudo y hace sudar mucho al ave; necesita gran destreza para almacenar tales provisiones; pero tambien debe añadirse que la explotación de sus graneros es mucho mas fácil despues. El pico no necesita buscar su alimento debajo de capas de madera que se parten laboriosa-